

TAMTOC: ELEMENTOS ARQUEOLÓGICOS DEL PRECLÁSICO AL POSTCLÁSICO EN LA HUASTECA POTOSINA

Gerardo Miguel Alarcón Zamora

Escuela de Antropología
Universidad de Costa Rica

RESUMEN

Como resultado de siete años de investigaciones en el sitio arqueológico de Tamtoc, localizado en la Región Huasteca, en el noreste mexicano, los datos arqueológicos analizados indican una ocupación continua del Preclásico medio al Postclásico Temprano. Se presentan una serie de rasgos diagnósticos de la arquitectura huasteca y una breve descripción del asentamiento prehispánico. Un hallazgo notable en Tamtoc ha sido el Monumento 32 en relación con un sistema hidráulico, asociado a un contexto ritual que ha sido fechado entre los años 900 a.C. y 650 a.C. Este tipo de materiales abren nuevos tópicos de investigación y obligan a reconsiderar el papel y la posición de la cultura arqueológica huasteca con relación al resto de Mesoamérica y, principalmente, con las tradiciones preclásicas de las tierras bajas inundables del Golfo de México.

Palabras clave: Huasteca, arquitectura, hidráulica, Preclásico Medio.

ABSTRACT

As a result of seven years of research in the Tamtoc site, located at the Huastec Region, northeastern Mexico, archaeological data indicate a continuous occupation of the site since the Middle Preclassic to the Early Postclassic. Here are presented a number of diagnostic features of the huastec architecture and a brief description of the prehispanic settlement. A remarkable discovery in Tamtoc was the Monument 32 related to a hydraulic system, associated to a ritual context dated between 900 and 650 B.C. The data open new topics and induce to reconsider the role and position of the huastec archaeological culture in regard to the rest of Mesoamerica and, mainly, with the preclassic traditions of the Gulf of Mexico floodplains.

Key words: Huastec, architecture, hydraulic, Middle Preclassic.

Gerardo M. Alarcón gerardo.alarcon@hotmail.com

Al noreste de Mesoamérica, entre la costa del Golfo de México y la Vertiente Atlántica de la Sierra Madre Oriental, se encuentra la región Huasteca; caracterizada por un entorno geológico de roca caliza, erosionada por la gran cantidad de ríos que drenan las aguas hasta el Golfo de México (Fig. 1). Los cuales han depositado, a largo de más de 50 millones de años, arcillas margo calizas y del tipo montmorillonita, sobre la planicie costera. Aquí se localiza una de las cuencas hidrográficas más caudalosas y con mayor índice de fertilidad en México: la del río Pánuco.

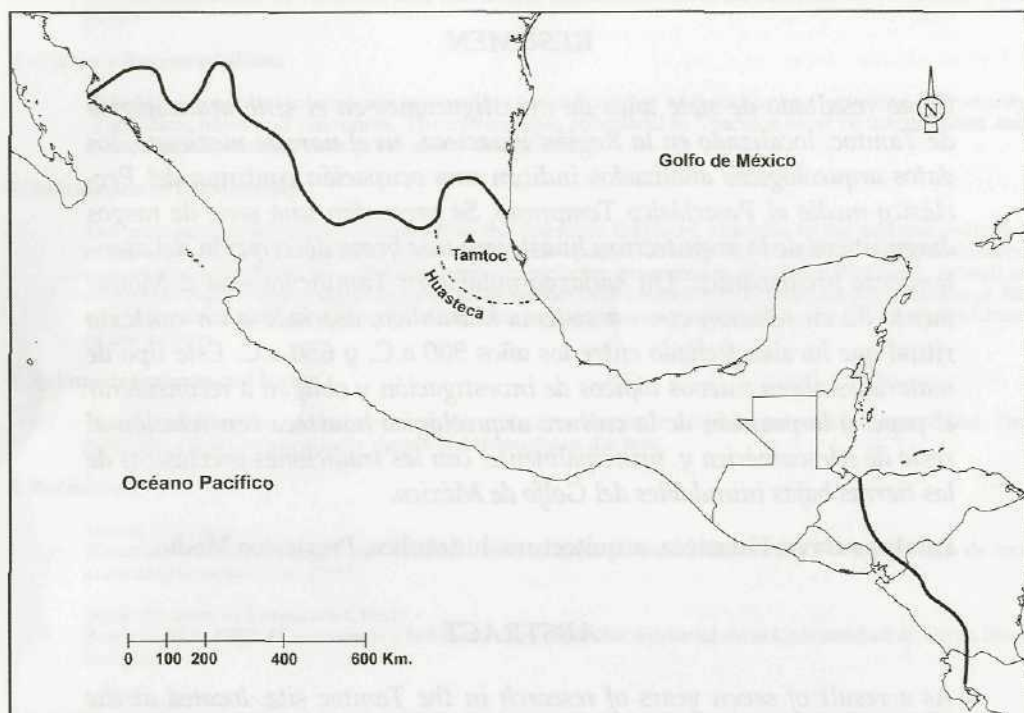


Fig. 1 Localización del sitio Tamtoc en la Región Huasteca, ubicada con respecto a Mesoamérica.

Uno de los grandes tributarios de esta cuenca es el río Tambaón, que a su paso por la llanura de Tamuín, en el Estado de San Luis Potosí, forma meandros y tiene un régimen de crecientes que mantienen ricamente nutridos los suelos de las tierras bajas inundables. Lo que generaba –en época prehispánica– un ambiente pantanoso y de humedales, desecado en la actualidad por la actividad ganadera extensiva e intensiva, ocasionando que se haya transformado la vegetación de bosque tropical subperennifolio y espinoso caducifolio, en pastizales (Puig 1991: 128-129). Se suman asimismo la adaptación de terrenos para la producción de cítricos, caña de azúcar y gramíneas para forraje, entre otros.

Es en este entorno ambiental en donde se localiza el sitio arqueológico Tamtoc, sobre la cota de los 30 m.s.n.m. en un terreno que fue modificado mediante la remoción de sedimentos y afloramientos de roca caliza, adicionados intencionalmente en sectores específicos de la ciudad prehispánica para crear plataformas y terrazas, con el fin de evitar las zonas bajas inundables, para ser destinadas a ocupaciones residenciales, en principio; así como a funciones públicas (áreas de culto, artesanales, administrativas) ligadas al modo de reproducción ideológica.

Otras partes bajas fueron delimitadas o creadas de manera intencional, para funcionar como lagunas de temporal; así como para recibir los escurrimientos de agua de lluvia, que era conducida de acuerdo con las inclinaciones en el nivel de las plazas y la distribución de las construcciones al interior del asentamiento (Fig. 2).

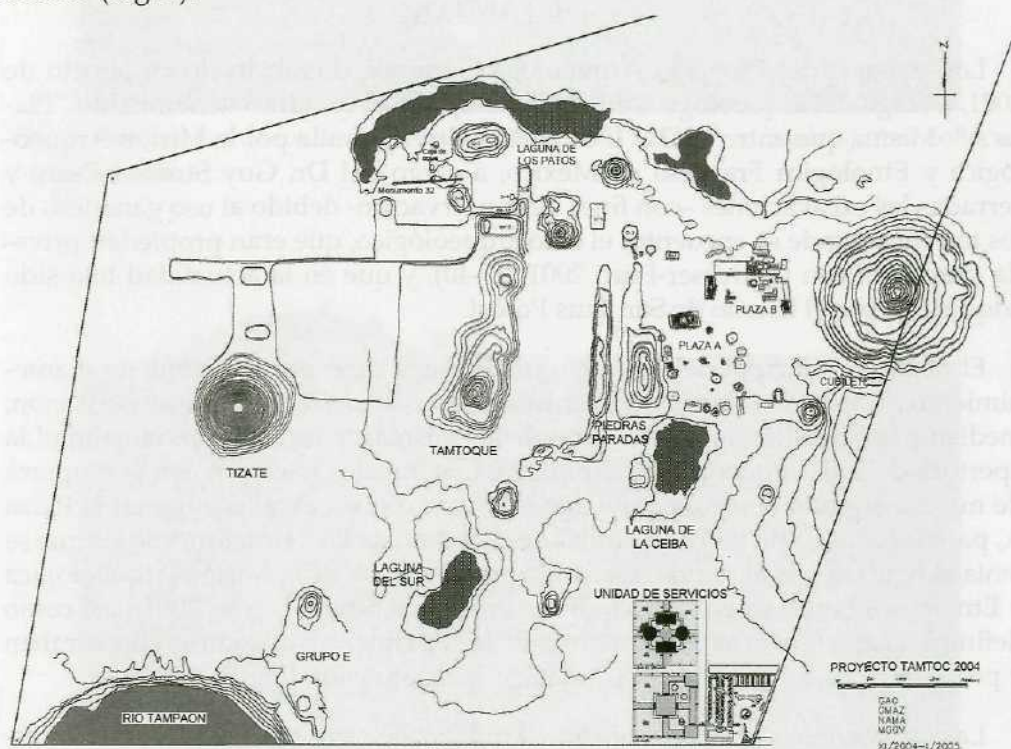


Fig. 2 Plano del sitio Tamtoc.

Las elevaciones fueron construidas mediante rellenos de arena caliza, recubiertas con sedimentos más finos como limo o arcilla, de manera alternada en el caso de haber sido necesario dar un mayor volumen y altura a las plataformas; para finalmente compactar rocas sobre una superficie arcillosa, a manera de un acabado de carga estructural, para evitar que se disgregasen los rellenos arcillosos.

Sobre las grandes plataformas de tierra fueron construidos basamentos, distribuidos en conjuntos que forman plazas (delimitando un espacio central y distribuyéndose las construcciones en el perímetro, de forma circular o rectangular). La técnica constructiva fue siguiendo también la adición alternada de rellenos arcillo arenosos, que eran revestidos con muros de cantos rodados y lajas, que a su vez eran repellados con una gruesa capa de estuco, misma con que también se hacía el piso y sobre la cual se plasmaron diseños en pintura mural, con colores rojo, amarillo, azul y negro, principalmente. Sobre estos se construyeron, a su vez, recintos cerrados, con muros de madera o bambú que era recubierto con lodo y techos de palma, excepto en los que eran dedicados al culto, a manera de altares, que en la mayoría de las ocasiones estaban ubicados en el sector central de las plazas y no tenían necesariamente un recinto cerrado en la parte superior.

MANTENIMIENTO Y PRESERVACIÓN DE LA ARQUITECTURA DE TAMTOC

Los trabajos del Proyecto Arqueológico Tamtoc dieron inicio en agosto de 2001, a cargo del arqueólogo Guillermo Ahuja, en el conjunto denominado "Plaza A". Misma que entre 1962 y 1964 había sido explorada por la Misión Arqueológica y Etnológica Francesa en México, a cargo del Dr. Guy Stresser-Péan, y cerradas las excavaciones -con fines de conservación- debido al uso ganadero de los terrenos donde se encuentra el sitio arqueológico, que eran propiedad privada (Stresser-Péan y Stresser-Péan 2001: 37-40), y que en la actualidad han sido adquiridos por el Estado de San Luis Potosí.

El objetivo principal del Proyecto fue llevar a cabo un programa de mantenimiento en las construcciones prehispánicas, que permitiese su conservación, mediante la estabilización estructural de las mismas; teniendo como finalidad la apertura del sitio arqueológico al público. Los trabajos iniciaron con la limpieza de maleza en todo el sitio, para luego empezar con las excavaciones en la Plaza A, para ir conociendo las condiciones de deterioro de las estructuras de las que se tenía el registro visual previo, realizado por el equipo de la Misión Arqueológica y Etnológica Francesa en México (Stresser-Péan y Stresser-Péan 2001); así como definir las características constructivas de los basamentos que ahí se encontraban y proceder a los trabajos de consolidación y restauración (Fig. 3).

Las excavaciones fueron extensivas, también, en otros tres conjuntos arquitectónicos para realizar la liberación perimetral de los basamentos, creando un circuito de recorrido para la visita del sitio arqueológico y desarrollar un programa de estabilización y mantenimiento de los basamentos que habían sido excavados. Asimismo se delimitaron los senderos trazados con arbustos bajos, a manera de barreras visuales, para evitar el deterioro de las construcciones por el tránsito de personas, sin que esta delimitación afectara la observación de los diferentes elementos arqueológicos (Fig. 4).



Fig. 3 Panorámica de los trabajos de limpieza de la Plaza A y la plataforma conocida como Cubilete.



Fig. 4 Basamentos excavados y restaurados en la Plaza A.

La necesidad de delimitar las áreas de visita y restringir el acceso a los basamentos se debió a la inestabilidad de los rellenos arcillo arenosos y la fragilidad de los muros de revestimiento (que no constituyen un elemento de contención del relleno estructural). Lo que en conjunto resultó determinante como parte de las condiciones tafonómicas en la mayoría de los contextos arqueológicos, en que se localizaron elementos arquitectónicos en Tamtoc, pues en muchas ocasiones se encontraron colapsadas varias hiladas de piedra, siendo necesaria la consolidación *in situ* de los muros; o bien la anastilosis de ciertos elementos arquitectónicos que diesen mayor estabilidad a los basamentos y, en caso necesario, la restitución de algunas porciones que evitasen la erosión de los rellenos (siendo esta última intervención señalada mediante la colocación de pequeñas rocas, a manera de rajuelas, a partir de la porción restituida en los muros que se habían colapsado en su totalidad).

A causa del carácter expansivo de los rellenos arcillosos de los basamentos los muros tienden a desfasarse al exterior. Siendo este un efecto que se ha disminuido al sembrar césped en la superficie de los basamentos, controlando así la filtración de la humedad y el agua de lluvia; sirviendo además para proteger de la intemperie los pisos de estuco, que han sido cubiertos tras explorarlos o cuando han estado expuestos, para preservarlos, debido a que es frecuente localizar restos de diseños pintados al fresco en pisos y muros, que sólo han sido dejados expuestos en muy contadas ocasiones, ya que el grado de deterioro que sufren estas pinturas, a raíz de las condiciones climáticas, hacen imprescindible que se construyan techos de protección, sin que ello permita detener por completo la carbonatación de las superficies pictóricas.

Las plataformas de gran tamaño, algunas hasta con hasta más de 300 m de largo y alturas que superan los 30 m sobre el nivel de plaza, deben haber sido construidas a partir del 350 a.C.¹, dando además espacio a los diversos conjuntos –a manera de plazas– que se han identificado en el sitio arqueológico; en donde es evidente la optimización de la técnica constructiva, a partir del 200 d.C., al crear muros de revestimiento –mas no de contención– con lajas pequeñas y cantos rodados sobre los rellenos de arena y arcilla de basamentos bajos –de no más de 10 m de altura– que fueron además repellados con estuco y –mayoritariamente después del 650 d.C.– decorados con pintura al fresco (Fig. 5 y 6).

La continuidad ocupacional que hubo en algunos de los basamentos (independientemente de las evidencias ocupacionales del Preclásico Medio asociadas a la infraestructura hidráulica megalítica) abarca desde el inicio del Clásico hasta el Postclásico, lo que se ha inferido a partir de la exploración estratigráfica al interior de algunos de los basamentos, observándose diferentes etapas constructivas, que van desde bajas elevaciones de tierra compactada, y en algunos casos quemada (como técnica para endurecer la superficie arcillosa), hasta ba-

samentos con muros de revestimiento estucados, contruidos con los rellenos arcillo arenosos que fueron agregados sobre subestructuras de tierra, más tempranas.

Las formas arquitectónicas de los basamentos a partir del Clásico, hasta las modificaciones urbanas más tardías del sitio, ocurridas en el Postclásico temprano, incluyen las de planta circular, junto con las cuadrangulares y rectangulares, con esquinas redondeadas; llegándose a combinar ambas formas, dando basamentos en forma de herradura. Los muros eran levantados con cantos rodados o lajas, siguiendo un talud de unos 60°, y rematados con una hilada de lajas -a manera de cornisa-; sobre la que era levantado un muro casi vertical hasta el nivel del piso.

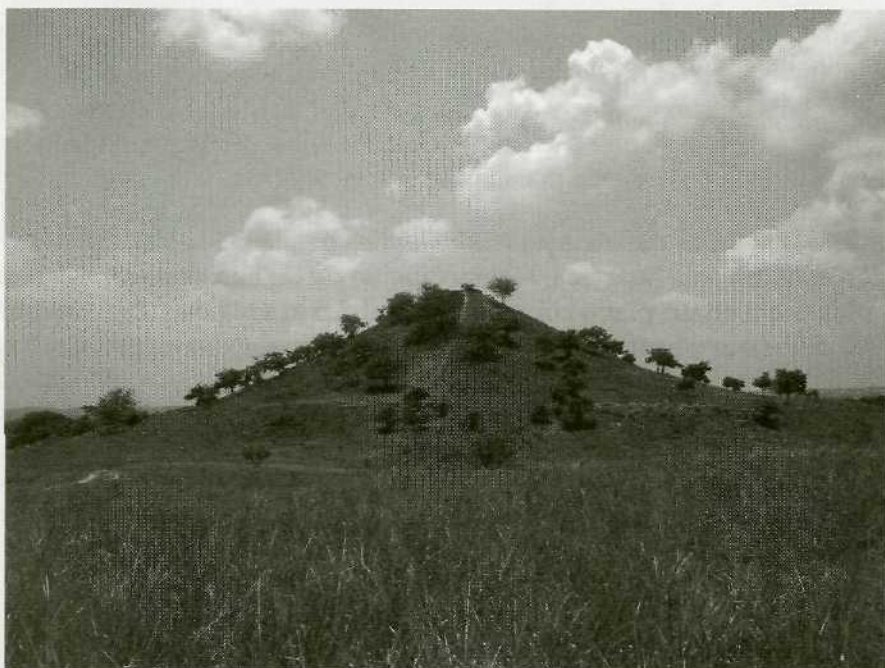


Fig. 5 Vista de la plataforma de mayor altura de Tamtoc conocida como Tizate.

Toda la superficie de las construcciones con muros de revestimiento era repellada con estuco -incluyendo los pisos-, tanto al exterior como al interior de los recintos cerrados. De los que se ha podido identificar la huella de los muros contruidos con materiales perecederos recubiertos con lodo, a manera de bahareque; debiendo haber sido techados con palma (*Sabal mexicana*).

El acceso a la parte alta de los basamentos era por una escalinata adosada a la fachada de las estructuras, con escalones de poco más de 20 cm (tanto en la huella como en el peralte) que eran delimitados lateralmente por alfardas. En

algunos casos se ha encontrado que llega a proyectarse, desde el primer escalón, una banqueta rematada con un basamento circular bajo y de menos de 2 m de diámetro, el cual es un elemento exclusivo a la arquitectura huasteca, destinado al culto y la realización de rituales (Fig. 7).

Si bien este tipo de espacios estuvo destinado a actos repetitivos, rituales, no necesariamente tuvieron un carácter público, sino como parte de actividades particulares a un sector especializado de la población, como el caso de observadores de fenómenos astronómicos, que aparecen vinculados en la sociedad clasi-*sista inicial con las actividades de culto religioso, el cual permite establecer por* medios políticos el control del trabajo intelectual y por ende del conocimiento especializado (Bate 1984: 64).

La distribución de las construcciones al interior de las plazas era a partir de delimitar un espacio central, en el que se habrían llevado actividades de tipo ritual, inferidas por la presencia de altares con baja altura y los accesos a la escalinata a través de banquetas, a las cuales suelen estar asociados, espacialmente, contextos funerarios; tanto primarios como secundarios.

Durante las etapas más tempranas en el desarrollo de la traza urbana, en la tradición constructiva huasteca, la distribución de las construcciones al interior de las plazas era en un plano circular, concéntrico al área de culto. Después del año 1000 d.C. ocurrió una transformación en la traza urbana, privilegiando la distribución de los basamentos al interior de las plazas en ejes ortogonales de norte - sur y este - oeste.

En el caso de remodelaciones y ampliaciones en los espacios urbanos, la morfología de las plazas y los basamentos no resultaron excluyentes durante el Postclásico; es decir, construcciones y plazas circulares no fueron reemplazadas, aunque sí adaptadas e integradas al nuevo patrón de distribución.

EL CONTROL HIDRÁULICO: FUNDAMENTO DEL URBANISMO EN TAMTOC

La ciudad tiene una extensión de más de 300 ha., formando una especie de islote durante las temporadas de inundación, gracias a los rellenos de tierra que fueron agregados de manera planificada para que guardasen inclinaciones destinadas a la conducción del agua de lluvia hacia partes bajas, al igual que a las lagunas artificiales que existieron al interior de la urbe.

Además, sobre todo durante las etapas más tempranas, debió existir una red de canales para desviar el agua del río que circundaba a la ciudad, tanto para la irrigación como para vía de comunicación; en tanto que el entorno era pantanoso y de humedales.



Fig. 6 Basamentos con muros de lajas y cantos rodados.



Fig. 7 Basamento BC-1 en la Plaza B de Tamtoc.

Hacia una de las partes más bajas de la gran plataforma -a manera de islote sobre la que fue construido el núcleo urbano de Tamtoc-, en el sector noroeste de la ciudad, está el conjunto denominado "La Noria", adyacente a la orilla de una depresión que funciona como depósito para el agua de los escurrimientos superficiales, formando una laguna de temporal conocida como Laguna de los Patos, que delimita por el norte el acceso directo al asentamiento prehispánico. Aquí fueron explorados algunos basamentos de la ocupación más tardía, que estaban casi en superficie, los cuales habían sido construidos sobre una terraza rellenada con tierra arcillo arenosa, la cual cubre una ocupación previa, correspondiente con obras destinadas al control hidráulico de, al menos, dos manantiales.

A más de 5 m de profundidad desde el nivel ocupacional más tardío de la ciudad (cuyos restos materiales están prácticamente en la superficie actual, bajo unos pocos centímetros de tierra acarreada por la erosión de las partes altas) se encuentran sedimentos arenosos de origen aluvial, indicando una creciente del río Tampaón en época prehispánica, que habría ocasionado una inundación en los canales que debieron circundar la ciudad, como es el caso de la laguna artificial a que se hizo referencia, la cual debe ser un canal azolvado; así como la afectación de las construcciones por la creciente del río y la llegada de un aluvión.

Bajo estos sedimentos fue excavado un nivel ocupacional, con evidencias materiales del Preclásico Medio (entre 900 y 700 a.C.), asociado a un conjunto de infraestructura para el control hidráulico, construido con losas y lajas careadas, que presentan afectaciones como fracturas y desfases en los alineamientos de muros debido a la presión ejercida por el aluvión a que se ha hecho referencia.

Se han localizado construcciones para captar el agua de manantiales (a manera de depósitos), en las que hay grandes bloques pulidos en roca sedimentaria, de más de 2 m de largo, 1 m de ancho y 20 cm de espesor. De estos depósitos salen conductos de agua que drenan el agua excedente de los manantiales hacia la depresión de la laguna arriba citada.

El mayor de los dos drenajes (de más de 35 m de largo), que funcionó como un acueducto prehispánico, proviene de un depósito para más de 10 m³ de agua, que brota por las paredes y el piso de lajas, con que fue construido el estanque, cuyo excedente corría por un canal -habiendo sido hechos los muros de este con lajas que alcanzan hasta 1 m de longitud- hacia la orilla de la laguna.

Este depósito, a manera de estanque, tiene muros de más de 2 m de altura y para explorar el fondo fue necesario excavar a más de 5 m de profundidad, desde la superficie actual. Las hileras de lajas fueron rematadas, en toda el área del estanque que permanecía con el agua que no corría por el drenaje, con losas con 2 m ó 3 m de largo, las cuales estaban desfasadas y colapsadas al interior

del área del estanque, por lo que fueron restituidas, de acuerdo con el patrón de desplazamiento inferido.

Sobre los muros del estanque, de vista hacia la dirección en la que corre el agua por el canal -hacia el norte-, estaba colocada una lápida esculpida en una de sus caras (la que mira hacia el canal), de casi 7 m de ancho, 4 m de altura y más de 30 cm de espesor -en promedio-, la cual ha sido descrita como el Monumento 32 de Tamtoc. Al momento de la inundación inferida debe haberse desestabilizado de un soporte hecho con limo y arena caliza compactada, cayendo hacia al fondo del estanque y fracturándose en dos porciones (Fig. 8).

Esta ocupación está asociada a una tradición en la que se accedía a recursos pétreos de manera intensiva, que debían ser transportados desde las estribaciones de la Sierra Madre Oriental a través de balsas por el río Tampaón, debido a que el entorno debió ser de tipo pantanoso en la actual llanura, donde se localiza Tamtoc.

Tras este fenómeno de inundación, seguramente catastrófico para la población de Tamtoc, debió ocurrir una crisis económica y política en la región; observándose cambios en la tradición constructiva en el sitio, en donde se redujo de manera considerable la utilización de las grandes losas de arenisca y es cuando se habría desarrollado la mayor expansión del terreno elevado artificialmente en la urbe prehispánica, que constituye un islote durante las temporadas de inundación.

En el área donde se localizó el Monumento 32 hay evidencia ocupacional del Preclásico Medio hasta la etapa más tardía. La ocupación desde los fines del Preclásico (cuando debió ocurrir el colapso del Monumento 32) hasta el Postclásico Temprano ocurrió a partir de la renivelación del terreno mediante la adición de rellenos, con los que quedaron cubiertos los fragmentos del monumento y dieron el nivel para el desplante de basamentos construidos con muros de revestimiento y estuco.

Uno de estos basamentos tenía una banqueta de más de 80 m de longitud, adosada a la escalinata, que fue construida sobre el área rellenada desde donde debió colapsarse la lápida al momento de la inundación. A lo largo de esta banqueta, principalmente en el sector sur se han detectado una gran cantidad de entierros humanos, en los que los individuos fueron depositados, entre el Clásico y el Postclásico (ya durante el proceso de renivelación posterior a la afectación del sistema hidráulico y el colapso del Monumento 32), en posición sedente, flexionada, orientados hacia el este, en fosas que fueron cubiertas de tierra y construido sobre las mismas, elementos arquitectónicos circulares con poco más de 80 cm de diámetro (y cuadrangulares, aunque con escasos ejemplos), con cantos rodados y repello de estuco, semejando la arquitectura tradicional huasteca.

LA OCUPACIÓN MÁS TEMPRANA DE TAMTOC: EL MONUMENTO 32 Y SU OFRENDA

Durante las excavaciones de la Temporada 2005 del Proyecto Arqueológico Tamtoc se exploró la banqueta de más de 80 m de longitud –arriba citada– adosada a la escalinata de un basamento. A 6 m de distancia del primer peldaño de la escalinata se localizó un elemento arquitectónico circular, a manera de altar, muy deteriorado y entre cuyos escombros, prácticamente en superficie, se localizó junto con los escombros y rocas colapsadas del muro de revestimiento, el borde de uno de los fragmentos del Monumento 32.

Al momento de ser explorada esta porción de roca arenisca, se dedujo que formaba parte de una lápida esculpida de grandes dimensiones, elaborada mediante una técnica escultórica que combina el alto y el bajorrelieve; lo cual motivó la excavación extensiva del área para extraer el monumento fragmentado, elaborado en roca sedimentaria de origen calcáreo, cuyas dimensiones originales en una sola pieza eran de 6.93 m de ancho, 4.02 m de altura y 39 cm de espesor (Fig. 9).

A lo largo de la Temporada 2006 se realizaron las excavaciones y maniobras de extracción y recuperación del monumento (que se había fracturado en dos partes), para colocarlo en la posición que debió tener originalmente. Una vez que se levantaron estos fragmentos se procedió a limpiar el fondo del estanque, detectándose un nivel de enlajado que cubría un depósito intencional de piezas cerámicas y diversos materiales como concha, hueso, lítica y fragmentos de una escultura femenina, pulida en roca color gris verdoso, posiblemente andesita.

Tras un complejo proceso de excavación, en vista de que se debía mantener la extracción constante de agua, pues el manantial conserva aún el nacimiento de agua, se determinó que en el fondo del estanque se habían depositado –como parte de un acto ritual– diversos objetos que guardaban una marcada diferencia con las tradiciones cerámica y lítica que habían sido observadas en los artefactos recuperados en las demás excavaciones del sitio arqueológico, hasta ese momento.

La mayoría de las piezas cerámicas depositadas en esta ofrenda, aunque completas, estaban fragmentadas, siendo necesario que durante el proceso de análisis (realizado entre noviembre de 2006 y septiembre de 2008) se realizara la unión de la mayor cantidad de los fragmentos posible, con el objetivo de conocer la forma general de las piezas; así como poder realizar la comparación con otras tradiciones cerámicas y ubicar la muestra, proveniente de este contexto sellado, cronológica y corológicamente. Los tipos más frecuentes en la muestra fueron Prisco Negro, Progreso Blanco, Heavy Plain, Café Paredes Delgadas, Altamirano Blanco y Negro; así como piezas análogas a tipos preclásicos de la llanura costera de Chiapas como Siltepec Blanco (Fig. 10).

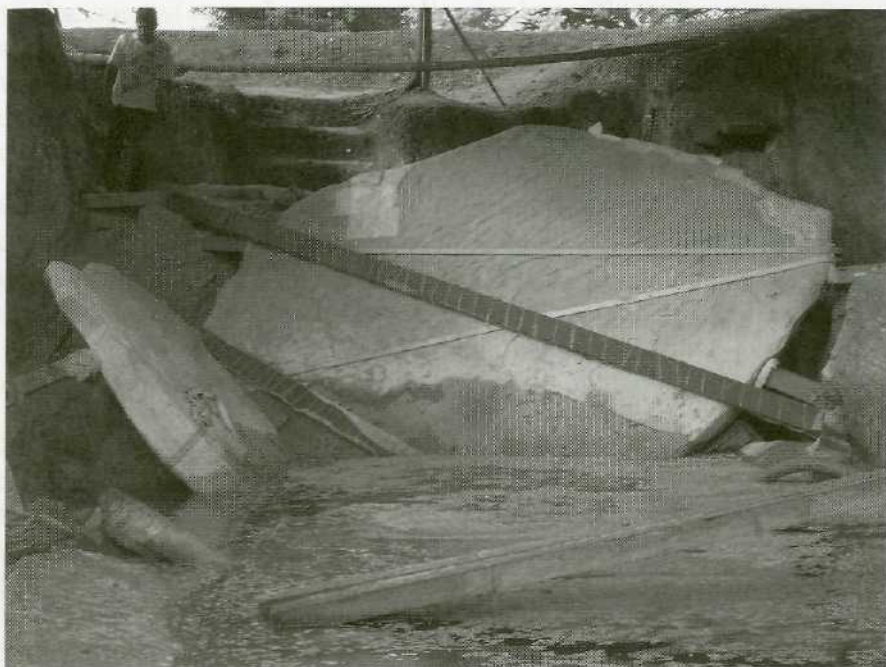


Fig. 8 Monumento 32 in situ luego de su excavación en junio de 2005.

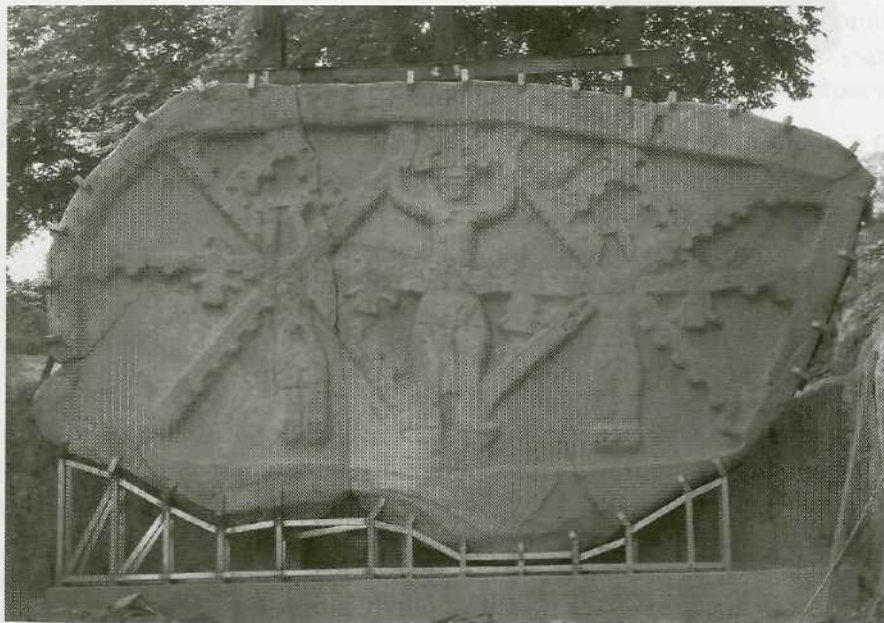


Fig. 9 Monumento 32, restaurado y colocado en su posición original.

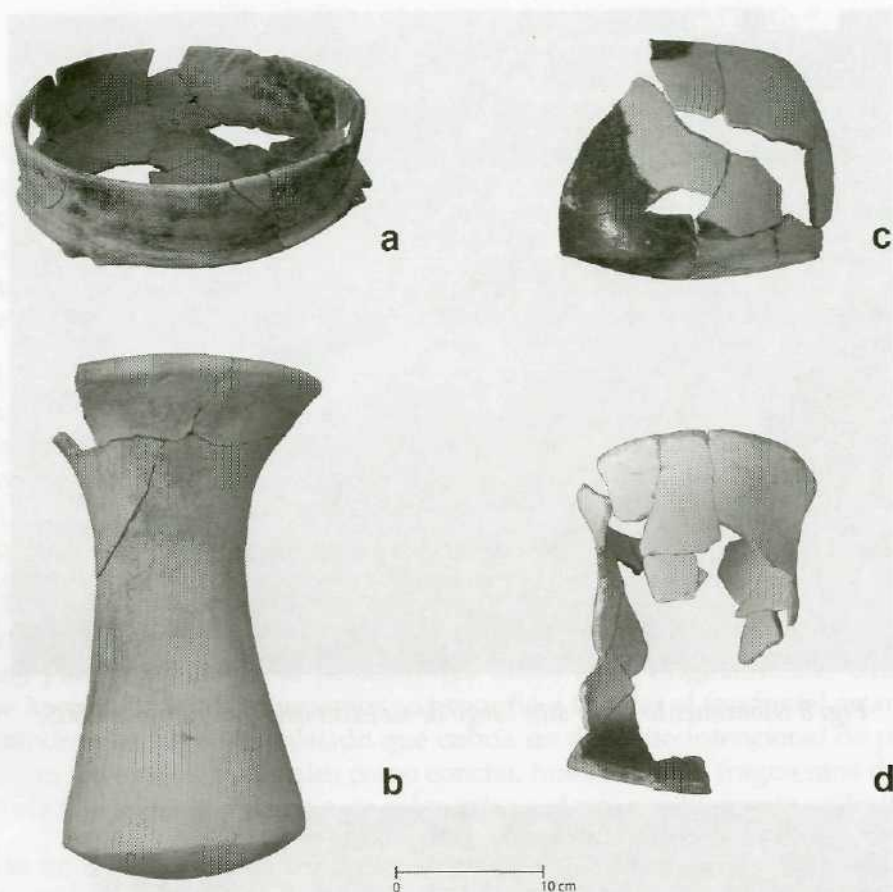


Fig. 10 Cerámicas del sitio Tamtoc: (a) escudilla del tipo Prisco Negro, (b) jarrón del tipo Progreso Blanco, (c) escudilla del tipo Altamirano Blanco y Negro, (d) vaso que guarda similitud con el tipo Siltepec Blanco, de la llanura costera de Chiapas.

Se ha observado una gran similitud entre las formas cerámicas de este contexto temprano en Tamtoc con las de la llanura costera de Chiapas, correspondiente con los complejos cerámicos Conchas (900 - 800 a.C.) y Duende (800 - 700 a.C.), siguiendo las descripciones de Clark y Cheetham (2005: 342-348, 359-366).

Con base en las características morfológicas y del acabado superficial, las piezas cerámicas, encontradas como parte de la ofrenda del Monumento 32, puede inferirse un momento del desarrollo tecnológico y de tradiciones en la costa del Golfo de México, entre los años 900 a.C. y 650 a.C.

Se encontraron además tres figurillas femeninas completas en cerámica y los fragmentos de otras dos, caracterizadas por tener las caderas muy pronunciadas, los brazos cortos, el tocado aplicado al pastillaje, con los ojos y boca mode-

lados e incisos; así como la vagina aplicada al pastillaje e incisa; siendo análogas a las figurillas preclásicas denominadas Bulging-Eye Type (Fig. 11), ubicadas cronológicamente por Ekholm (1944: 436-438, 441) en la costa del golfo, a partir de 650 a.C., aunque la correlación con los tipos cerámicos arriba aludidos indicaría fechas un poco más tempranas en la región.

Fue encontrada también la figura de un jaguar, modelada en cerámica y decorada con manchas de chapopote en el cuerpo, siendo una pieza muy delicada debido a que el contexto en que se encontró la ofrenda estaba bajo el agua y la pieza parece haber sido cocida a baja temperatura, ya que la pasta se disgrega con facilidad; sin embargo fue posible recuperarlo –aunque fragmentado– casi en su totalidad: el cuerpo, la cabeza, las patas y la cola (Fig.12).

Otros de los materiales recuperados fueron lascas en obsidiana negra, que funcionaron como raspadores, cantos rodados con huellas de uso, a manera de manos de molienda; punzones en hueso, un silbato zoomorfo con una efigie de ave, gran cantidad de cuentas para collar y preformas de estas en fluorita y calcita pulidas (que son cristales de carbonato de calcio, meteorizado, en colores que van del amarillo al verde). Asimismo se colectó material óseo de animales, conchas de bivalvos de agua dulce y fragmentos de un cráneo femenino; así como las epífisis proximales de un fémur y de un húmero humano.

Es importante destacar en este depósito la localización de los fragmentos de una escultura femenina realista, a tamaño natural, que si bien está incompleta, tiene un nivel de detalle excepcional. Esta escultura, mutilada intencionalmente previo a su depósito, representa a una mujer desnuda, con tatuajes o escarificaciones en el torso y las piernas. En el contexto arqueológico estaban ausentes las extremidades inferiores, las superiores y la cabeza.

En esta escultura fue representado un personaje femenino, a tamaño natural. Aunque está fragmentada puede observarse sobre el seno derecho, en dirección al hombro y siguiendo sobre el brazo derecho, tres líneas de puntos que representan el tatuaje de 52 círculos, cuyas cicatrices quedaron abultadas, a manera de escarificaciones. Sobre el muslo izquierdo aparecen distribuidos en tres rombos un total de 104 puntos. En ambos casos se ha inferido que la mitad opuesta del cuerpo debió tener diseños simétricos.

Se trata de una escultura con un pulido excepcional en el noreste de Mesoamérica, en la que el nivel de detalle anatómico es palpable al observarse la volumetría de las falanges en la mano izquierda, que se conservó sobre el costado del muslo; lo mismo que la clavícula e inclusive el contorno de la columna vertebral en la espalda. Tiene también representados los pezones, el ombligo, el pubis y el vientre levemente abultado (Fig. 13).

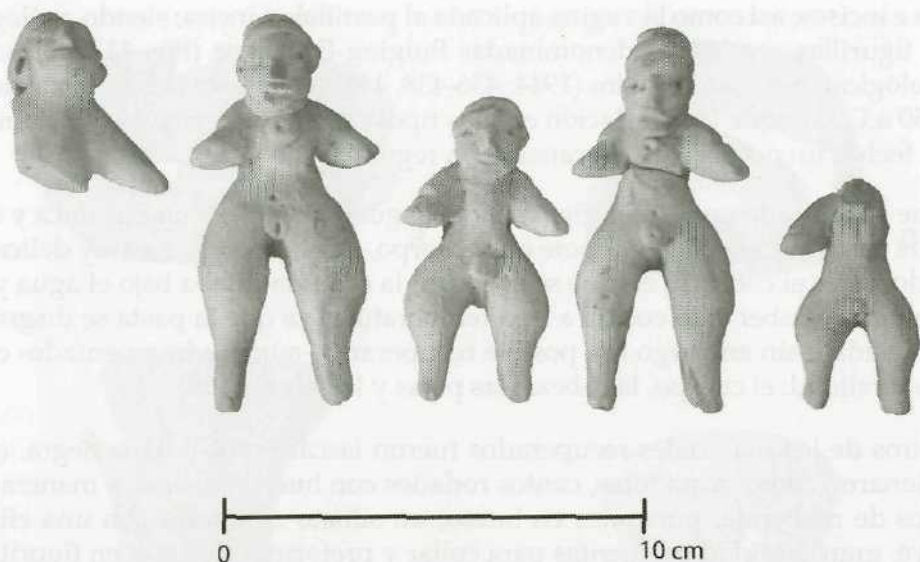


Fig. 11 Figurillas femeninas del tipo Bulging – Eye localizadas como ofrenda constructiva del Monumento 32 de Tamtoc.

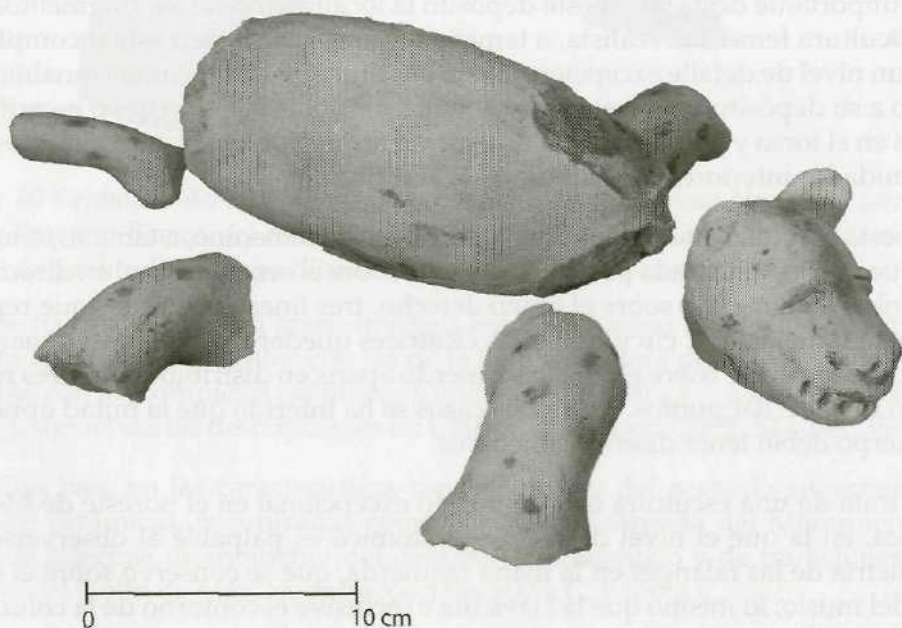


Fig. 12 Figura cerámica que representa un jaguar, depositada como ofrenda del Monumento 32 de Tamtoc.

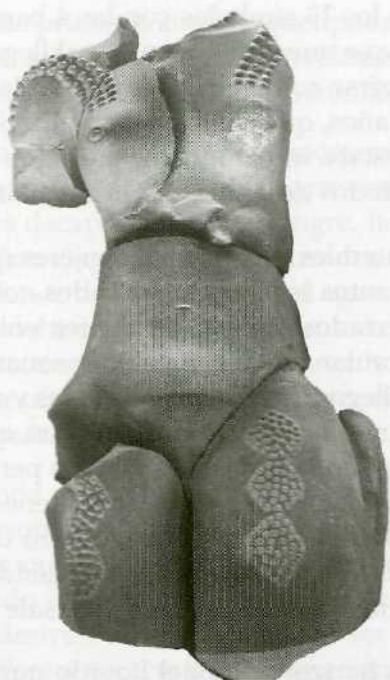


Fig. 13 Figura fragmentada femenina de tamaño natural con escarificaciones en los muslos, brazos y senos.

Tomando en consideración tanto los elementos iconográficos del Monumento 32 y de los fragmentos de la escultura femenina, que formaba parte de la ofrenda asociada a la lápida aludida, en concordancia con la opinión del arqueólogo Guillermo Ahuja (comunicación personal 2006), se ha considerado que las inscripciones corresponden con representaciones asociadas a la periodificación del tiempo, con fines de planificar la producción agrícola.

ELEMENTOS CALENDÁRICOS EN EL MONUMENTO 32

El Monumento 32 tiene representados a tres personajes femeninos, bajo cuyos pies se encuentran cráneos descarnados. Lo que en conjunto haría alusión al plano del inframundo con los cráneos, mientras que los cuerpos femeninos serían la alusión al plano terrenal. En la parte superior de la lápida hay una banda con un conjunto de 13 símbolos, que se ha inferido como alusión al plano celeste, en el que pudiesen estar representados conjuntos de días, agrupados en ciclos. Símbolos que eventualmente se combinarían con cada una de las cuatro bandas diagonales, que se localizan de dos en dos sobre cada uno de los personajes femeninos de los extremos laterales, las cuales contienen grupos de símbolos diferentes entre sí, cada una (ver Fig. 9).

Esta combinación de los 13 símbolos con las 4 bandas, que están sobre los personajes laterales y que se unen de dos en dos al llegar a la parte superior del monumento, puede inferirse como el reflejo de la idea de periodificación del tiempo en grupos de 52 años, que conformaban el siglo mesoamericano. Cada uno de estos conjuntos estaba integrado por años que duraban 260 días, agrupados a su vez en 13 períodos de 20 días (López Austin 1980: 223).

Los dos personajes laterales representan mujeres que tienen los brazos levantados y portan elementos levemente curvados con picos en la superficie, semejando artefactos aserrados. Los personajes femeninos laterales están decapitados y de sus cuellos brotan líneas con volutas, a manera de un fluido –representando la sangre– que llega a las manos, a los pies y al ombligo del personaje central –también femenino–, que porta una máscara que representa un rostro descarnado, observándose en las orejas los lóbulos perforados. Sobre la cabeza lleva un tocado con un elemento a manera de contenedor visto en sección (sea una vasija o un canal, aludiendo a la tierra), dentro del que hay un círculo y hacia la parte de arriba dos bandas verticales, infiriéndose la representación de la semilla germinada dentro de la tierra, de la que sale una planta creciendo.

En los cuatro chorros horizontales, del líquido que brota de los cuellos de los dos personajes laterales (dos corrientes de cada uno), están representadas cuatro aves, que tienen sus cabezas hacia el este –de acuerdo con la posición original que tuvo el monumento–. Las cabezas aparecen separadas del cuerpo por la corriente del líquido identificado como sangre; a partir de lo que se infiere un acto sacrificial.

La identificación de estas aves ha sido a partir del análisis morfológico comparativo con base en fuentes etnohistóricas del siglo XVI y, sobre todo siguiendo la propuesta de Sierra (2006: 20-23). Con base en la que se propone la factibilidad de definir las genéricamente como codornices o bien aves similares a estas; a través de la analogía con las ceremonias de carácter agrario realizadas por algunos pueblos mesoamericanos, según reporta dicha autora.

Dicha autora refiere al sacrificio por decapitación de estas aves, en donde destaca el verter la sangre de las codornices; las cuales se encuentran vinculadas además al número cuatro debido al contenido ideológico, con carácter astronómico, adjudicado a este numeral en la ideología mesoamericana (Sierra 2006: 20-21). Algunas de las imágenes en las que se hace alusión al sacrificio de estas aves, y en las que se observa cierta similitud en la morfología de las extremidades y el pico entre las representadas en el Monumento 32 de Tamtoc y las codornices de los códices del siglo XVI, aparecen en el Códice Nuttall (Láminas 5, 38, 81, 84) y el Códice Borgia (Lámina 71)². Si bien hay una gran distancia temporal entre las representaciones de la Huasteca Potosina y los códices de tradición na-

hua, cabría considerar a las primeras como arquetipos en la cosmovisión mesoamericana del sacrificio ritual de la codorniz, en relación con las ceremonias de contenido astronómico que estuviesen por tanto inmersas en rituales agrarios.

El sistema hidráulico al que está asociado el monumento, constituye en cierta manera la materialización de la metáfora representada en la lápida, en la que del cuello de mujeres decapitadas brota sangre, líquido vital, al igual que ocurre en el manantial sobre el que fueron construidos el estanque y el canal de conducción de agua, en donde de la tierra brota el agua, como el líquido vital de los personajes femeninos del monumento. Asimismo la ofrenda que fue depositada en el fondo de dicha cisterna, incluyendo la escultura femenina -destruida intencionalmente para ser ofrendada-, evidencia la conceptualización del lugar como la entrada a las entrañas de la tierra.

El incluir en esta ofrenda el sacrificio del personaje femenino, que posee escaificados los 52 puntos sobre cada uno de sus senos hacia los brazos y los 104 puntos sobre cada uno de sus muslos, hace pensar en una persona que tenía un conocimiento especializado sobre la periodificación del tiempo. Por lo tanto el sacrificio metafórico, al destruir su escultura para ser depositada como parte de un depósito ritual, refiere a un acto de legitimación del conocimiento especializado contenido en el discurso que fue plasmado en el Monumento 32 de Tamtoc, como parte integral de la cosmovisión del grupo que habitó este sitio arqueológico durante el Preclásico Medio.

SÍNTESIS

El desarrollo económico en la región Huasteca durante la época prehispánica responde a la explotación de los recursos en un área de tierras bajas inundables, en un entorno análogo al que correspondió el asentamiento de los primeros centros urbanos de la llanura costera del Golfo de México. Para la época más temprana, el procesamiento de tubérculos debió ser parte importante en la alimentación de quienes habitaron dicha llanura costera, incluyendo Tamtoc; lo cual se ha inferido por algunas formas cerámicas como los tecomates y el utilaje lítico limitado básicamente a lascas en obsidiana negra, con huellas de uso que reflejan su uso como raspadores.

Rasgos como la función sociopolítica de la escultura monumental, aunada a la ingeniería hidráulica y la construcción de grandes plataformas de tierra para evitar las áreas inundables, pueden haber sido el resultado del establecimiento de sistemas de redistribución en la llanura costera del Golfo de México, a partir de lo que algunos autores han llamado una "competencia acelerada" por la obtención de bienes, que requirió de alianzas después de 900 a.C., favoreciendo distintos centros poblacionales de la región (Lowe 2002: 78).

El contacto con otras zonas de llanuras inundables debió ser el resultado de movimientos poblacionales relacionado a presiones demográficas ocasionadas por el crecimiento de la población, debido a los altos índices de fertilidad en este tipo de ecosistemas, durante la época en que se empezaron a conformar los grandes centros de población en Mesoamérica, a raíz de la acumulación de excedentes y la diferenciación de grupos al interior de las comunidades, generada por la especialización en los oficios y el control particular en ciertas familias, del conocimiento astronómico, médico, etcétera; junto con la estructuración del aparato político y religioso.

Las similitudes observadas durante el análisis del material cerámico preclásico, obtenido durante las excavaciones de la ofrenda del Monumento 32, con la cerámica del sureste mexicano, evidencian el estrecho contacto y la circulación de tecnología alfarera y comunicación que existió durante el Preclásico medio entre los antiguos habitantes de la Huasteca, los del sur de la costa del Golfo de México (sur del Estado de Veracruz y oeste del Estado de Tabasco) y aquellos que ocuparon la llanura costera del pacífico de Chiapas y Guatemala.

A partir de ello se ha considerado la existencia de un vínculo -durante el Preclásico medio cuando menos- entre las zonas de llanura costera del norte del Golfo de México y las de la costa pacífica de Chiapas y Guatemala. La existencia de esta relación cultural está reflejada también en la pertenencia lingüística de la lengua teenek (que se habla en la región Huasteca) a la familia mayance.

Siguiendo el análisis lingüístico que hace Bárbara Edmonson (2004: 299-301) de la lengua teenek, cabría considerar que el origen de esta rama lingüística protomaya haya sido la región de los Altos de Guatemala -siguiendo la opinión de McQuown (1971: 69)- desde donde habría iniciado un desplazamiento poblacional a partir del 1800 a.C., (arribando a la Huasteca entre 1500 y 1000 a.C.), hacia una zona de tierras más bajas y cálidas; ambiente desde donde podría haber emigrado, mucho antes, todo el grupo lingüístico para asentarse en los Cuchumatanes alrededor del 2600 a.C.

Aunque existen opiniones diversas en cuanto a la direccionalidad del desplazamiento poblacional, de acuerdo con la glotocronología, es la misma autora quien plantea que a través de los restos de cultura material sería posible inferir precisamente el área originaria de la lengua teenek (con relación a una variante maya muy similar que es el cotoque: una lengua ya extinta que se hablaba en Chicomucelo) en la zona fronteriza entre Chiapas y Guatemala (Edmonson 2004: 300, 308).

Con base en estos argumentos es que resulta sumamente relevante la relación morfológica entre las piezas cerámicas del contexto arqueológico sellado más temprano hasta ahora excavado en Tamtoc, con los materiales diagnósticos de la llanura costera de Chiapas. Debido a que la inferencia cronológica –a nivel del material arqueológico aquí presentado– correspondería con el momento en que se debió consolidar la presencia en la Huasteca del grupo hablante de la lengua mayance que hoy en día constituye el teenek.

Precisamente el arribo de los hablantes de la lengua mayance que originó el desarrollo de la actual lengua teenek está reflejado en la presencia, en la llanura costera de San Luis Potosí, de material cerámico similar al de la costa pacífica de Chiapas; durante el período comprendido entre el 900 a.C. y 700 a.C.

El arribo de grupos humanos debió ocurrir como resultado del tránsito por entornos similares entre sí, como las zonas inundables; de ahí que para esta etapa temprana del desarrollo cultural mesoamericano (Preclásico Medio), existan tales similitudes entre las tradiciones cerámicas e inclusive a nivel del desarrollo de ingeniería hidráulica, en buena parte de la costa del Golfo de México.

Como resultado de la consolidación del poder político y la hegemonía religiosa que se desarrollaron en los centros urbanos preclásicos, ocurrió un incremento en el control de recursos naturales y del territorio circundante a los centros de población. Al implicar esto además el establecimiento de relaciones sociales de producción entre conglomerados sociales cada vez más amplios, se fueron particularizando y definiendo las tradiciones de los grupos humanos establecidos en cada una de las diferentes regiones de Mesoamérica.

Es con estas condiciones de incremento poblacional y de conformación de identidades y tradiciones que ocurrió además la incorporación de elementos culturales, resultantes de los contactos comerciales y por la ampliación del ámbito de la territorialidad, ocupada por diferentes grupos humanos.

Si bien en Tamtoc ocurrieron fenómenos catastróficos de origen natural, se dio una continuidad en la ocupación, reflejada en la modificación y adecuación del entorno para satisfacer las necesidades esenciales, vitales y culturales, de los habitantes de esta zona durante la época prehispánica.

Después de la inundación que ocasionó la caída del Monumento 32 continuó la ocupación de esta ciudad huasteca. Para ello se realizaron construcciones que implicaron el desplazamiento de un gran volumen de rellenos de grava, arena y arcillas. Básicamente el objetivo era crear espacios elevados que quedasen fuera del alcance del nivel del agua en las temporadas de creciente en el nivel de los cursos y cuerpos de agua.

En el sector donde se exploró la infraestructura hidráulica asociada al Monumento 32, fue establecida un área de índole funeraria durante la última etapa ocupacional que se ha identificado en el sitio arqueológico, correspondiente con el período Postclásico Temprano. Es así que ha sido posible explorar -al menos de manera parcial- toda la secuencia ocupacional de este asentamiento, reflejada en el material cerámico, fundamentalmente.

A nivel del ámbito regional, Tamtoc evidencia una ocupación continua desde el Preclásico Medio hasta el Postclásico. Los asentamientos en el área de la llanura costera requirieron de la modificación del terreno con el objetivo de controlar los nacimientos de agua, desde la época más temprana. Para evitar la entrada de agua al núcleo urbano, durante las temporadas de inundación, se crearon elevaciones y plataformas, sobre las que fueron construidos y modificados en diversas ocasiones los basamentos que durante las sucesivas etapas ocupacionales albergaron recintos cerrados, construidos con muros de materiales perecederos, como gramíneas y troncos de madera, que eran repellados con lodo y techados con palma, observándose plantas arquitectónicas circulares y rectangulares, en estos espacios cerrados destinados a actividades residenciales y administrativas, principalmente.

Las áreas aledañas a los cursos de los ríos, en la llanura costera del Golfo de México, se caracterizan por ser cubiertas con sedimentos aluviales durante cada época de creciente, en la temporada de lluvias (que durante la época prehispánica debieron ser más regulares, previo a la deforestación de la región al introducirse la ganadería extensiva durante el siglo XVI), incrementando la productividad en los cultivos. Se suma a ello el entorno de tierras inundables y el acceso a recursos como moluscos, crustáceos, peces, aves, reptiles; así como a gran cantidad de recursos alimentarios de origen vegetal.

Este fue uno de los detonantes para el establecimiento de los asentamientos más tempranos del continente americano, a los que aparece asociada la producción cerámica. Si bien el caso de Tamtoc no es el de la presencia de cerámica más antigua de esta región, sí destaca el grado de desarrollo en el control hidráulico de los manantiales, la escultura y por ende de la organización social y control de las fuerzas productivas, desde época temprana; al igual que el nivel de manejo de rellenos de tierra, que permitieron para las subsecuentes ocupaciones -hasta el Postclásico- mantener libre de las inundaciones el centro urbano, pero teniendo un claro control en los cultivos de la zona y el acceso a los diversos recursos naturales.

NOTAS

1. Las inferencias cronológicas aquí planteadas se han hecho con base en el análisis comparativo de los materiales arqueológicos diagnósticos colectados durante las excavaciones, como cerámica, lítica tallada y pulida, además de los rasgos arquitectónicos; con los presentados y analizados por Merino y García Cook (1987, 1989, 1991, 2002) y García Cook y Merino (1989, 2004), quienes plantean la secuencia de fases culturales más detallada para la región, a partir de sus investigaciones en el "Proyecto Arqueológico Huasteca" y el "Proyecto Definición del Formativo en la Cuenca Baja del río Pánuco".

2. Los detalles de las láminas citadas de estos códices aparecen como parte de las ilustraciones del texto de Sierra (2006: 18, 20-21), de donde fueron también consultadas.

LITERATURA CITADA

BATE, L.F. 1984. Hipótesis sobre la sociedad clasista inicial. *Boletín de Antropología Americana* 9: 47-86.

CLARK, J. y D. CHEETHAM. 2005. Cerámica del Formativo de Chiapas. En: Merino, B. L. y A. García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo I*, pp. 285-433. Colección Científica 484, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

EDMONSON, B. 2004. Investigación lingüística del huasteco. En: Ruvalcaba, J; J. Pérez y O. Herrera (coords.), *La Huasteca, un recorrido por su diversidad*, pp. 295-318. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de San Luis, El Colegio de Tamaulipas, México.

EKHOLM, G. 1944. *Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. XXXVIII (V): 321-477.

GARCÍA COOK, A. y B. L. MERINO. 1989. Investigación arqueológica en la Cuenca Baja del Pánuco. En: Mirambell, L. (coord.), *Homenaje a José Luis Lorenzo*, pp. 181-209. Colección Científica 188, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

_____. 2004. Secuencia cultural para el Formativo en la cuenca baja del río Pánuco. *Arqueología* 32: 5-27.

LÓPEZ AUSTIN, A. 1980. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas I*. Instituto de Investigaciones Antropológicas - Universidad Nacional Autónoma de México, México.

LOWE, G. 2002. *Mesoamérica olmeca: diez preguntas*. Colección Científica 370, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

- MCQUOWN, N. 1971. Los orígenes y la diferenciación de los mayas según se infiere del estudio comparativo de las lenguas mayanas. En: Vogt, E. y A. Ruz (eds.), *Desarrollo cultural de los mayas*, pp. 49-76. Centro de Estudios Mayas – Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- MERINO, B. L. y A. GARCÍA COOK. 1987. Proyecto Arqueológico Huasteca. *Arqueología* 1: 31-72.
- _____. 1989. El formativo en la cuenca baja del Pánuco. En: Carmona, M.(coord.), *El Preclásico o Formativo. Avances y perspectivas*, pp. 101-118. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional de Antropología, México.
- _____. 1991. Procesos culturales durante el Formativo en la planicie costera del Golfo de México. En: Ávila, A. y J. Ruvalcaba (coords.) *Cuextecapan, lugar de bastimentos*. IV Encuentro de investigadores de la Huasteca, pp. 9-20. Secretaría de Educación Pública – Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- _____. 2002. Formativo temprano en la cuenca baja del río Pánuco: fases Chajil y Pujal. *Arqueología* 28: 49-74.
- PUIG, H. 1991. *Vegetación de la Huasteca, México*. Estudio fitogeográfico y ecológico. Office de la Recherche Scientifique et Technique d' Outre-Mer, Instituto de Ecología AC, Centre d' Etudes Mexicaines et Centraméricaines, México.
- SIERRA, P. 2006. La codorniz. Animal mítico. *Arqueología Mexicana* XIV (81): 18-23.
- STRESSER-PÉAN, G. y C. STRESSER-PÉAN. 2001. *Tamtok, un sitio arqueológico Huasteco. Su historia, sus edificios*. Instituto de Cultura de San Luis Potosí, El Colegio de San Luis AC, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centre d' Etudes Mexicaines et Centraméricaines, México.

Recibido: 15 de febrero de 2010.

Aceptado: 11 de marzo de 2010.